

Eventos del deseo

Juan Martínez Gil
juanmgil95@gmail.com



Dieter Ingenschay (ed.): *Eventos del deseo: sexualidades minoritarias en las culturas/literaturas de España y Latinoamérica a finales del siglo XX*, Madrid / Frankfurt, Iberoamericana / Vervuert, 2018, 270 páginas, ISBN: 978-84-16922-71-0.

En noviembre de 2017 una multitud iracunda e indignada abuchea y agrede a Judith Butler en el aeropuerto brasileño de Congonhas/Sao Paulo. La responsabilizan de la difusión de lo que califican como «ideología de género». En realidad, y como es sabido, Butler solo representa una de las corrientes existentes en los *Gender Studies*, la teoría *queer*, que, auspiciada por una serie de movimientos sociales y políticos iniciados en la década de los sesenta, entró en la Academia en las postrimerías del siglo XX. Parece que siguiendo una trayectoria *boomerang*, los pensamientos gestados en las aulas universitarias regresaron a las calles y a la esfera pública, en esta ocasión desde el punto de vista reaccionario. Y es que los estudios *queer* llevan ya un largo recorrido, tras treinta años de la publicación de *El género en disputa* de Butler, que suele considerarse –de manera un tanto descortés con respecto a otras teóricas anteriores– como texto inaugural.

El volumen aquí reseñado puede no tener pretensión de inaugural, aunque lo merezca en algunos aspectos –como lo novísimo del tema y el corpus que presentan los ensayos de Rafael M. Mérida Jiménez y Alfredo Martínez-Expósito por ejemplo–, pero sin duda evidencia la vitalidad y amplia acogida que aún conservan los estudios universitarios de temática LGBT, acogida que explica el episodio descrito anteriormente.

Eventos del deseo: sexualidades minoritarias en las culturas/literaturas de España y Latinoamérica a finales del siglo XX posee grandes aciertos. El primero de ellos se encuentra en el momento inicial de su lectura, en el detalle de su editor, el catedrático emérito Dieter Ingenschay (Hubboldt-Universität zu Berlin), al dedicar el prólogo del volumen (pp. 7-8) a la figura de Pedro Lemebel, fallecido unos meses después de que se celebrara el congreso de donde proceden la mayoría de aportaciones del volumen. La figura de Lemebel ilustra en gran parte el espíritu disidente de las contribuciones que contiene, de hecho, sirve de ejemplo ilustrativo para varias de ellas.

El segundo, a mi parecer, se trata del capítulo inaugural de Brad Epps, «Los fráxitos de la disidencia sexual en la época de la globalización neoliberal» (pp. 9-26), que funciona no solo como clásica introducción bisagra al volumen, repasando todas sus aportaciones, sino que realmente se trata de un trabajo que dialoga con ellas con una gran base teórica y aportando lecturas de gran interés, al mismo tiempo que elabora sus propias pesquisas teóricas en torno a este concepto tan llamativo de «fráxito». Estos «fráxitos» vendrían a reflejar la contradicción existente entre los avances sociales conseguidos por el colectivo LGBT y sus posibles fracasos derivados de la aceptación social –bajo la llamada homonormatividad–, que Epps sustenta apoyándose en posiciones teóricas como las de Lee Edelman (*No future*) o Jack Halberstam (*The queer art of failure*).

El tercero de los aciertos, y probablemente el mayor, recae en la diversidad de perspectivas de los dieciséis ensayos que conforman el volumen. Algunos se sitúan más cerca de los enfoques teóricos *queer* (los artículos de Fernando A. Blanco o Alfredo Martínez-Expósito por ejemplo), mientras que otros trabajan más en torno a los estudios de las categorías identitarias LGBT (el trabajo de Estrella Díaz o el de Francisco A. Zurian). También algunos realizan una crítica literaria centrada en la diferencia sin que puedan encasillarse en el marco teórico *queer* o de estudios LGBT (me refiero precisamente a los dos que elaboran una base teórica al uso, la contribución de Guadalupe Maradei sobre las ficciones de Gabriela Cabezón Cámara y el estudio de Marta Segarra sobre Maria Mercè Marçal). En cualquier caso, tal amalgama de perspectivas teóricas no produce en absoluto una impresión de inconexión como ocurre en otros volúmenes que, aunque amparados bajo la misma temática, desentonan en sus costuras. En *Eventos del deseo* existe una simbiosis de perspectivas y una armonía generalizada que hace fluir al lector por sus páginas, que salta de temas y enfoques, pero no de atmósfera, como demuestra con gran certeza la contribución inaugural de Epps.

Aunque la mayoría de las aportaciones versan sobre literatura, algunos se centran en otros tipos de contenido artístico. Es el caso de «Porno activismo en democracia: los casos del Colectivo de Disidencia Sexual (CUDS) y José Carlos Henríquez (Camilo)», de Fernando A. Blanco (pp. 27-47), con el que se inicia el volumen, tras la contribución *medley* de Epps. En él se ilustra de forma completa la crítica al «concepto de “éxito” propio del capitalismo» (p. 10), centrándose

en las contribuciones porno-disidentes de los artistas de CUDS y José Carlos Enríquez en el contexto chileno. La exhibición de la intimidad que muestran choca de lleno con la normatividad capitalista, como en la *performance* de la eyaculación sobre el rostro de presidente Allende en «Ideología» de Felipe Ribas San Martí (CUDS). Del mismo modo, en el terreno audiovisual se centran los trabajos «Edgardo Cozarinsky y el territorio del deseo homosexual» (pp. 47-64) de Bernhard Chappuzeau y «Representaciones LGBTIQ en la televisión de ficción española, de la transición a Zapatero» (pp. 243-262) de Francisco A. Zurian, que cierra el volumen. Mientras el primero realiza un análisis pormenorizado de las películas del cineasta argentino en clave homoerótica, el segundo esboza un panorama general de los personajes LGBTIQ en las ficciones seriadas españolas. Para un consumidor de varias de dichas ficciones, como el que escribe esta reseña, el capítulo rezuma interés por lo detallado de su listado y por el arco de trayectoria que su autor consigue trazar, que conduce a unas conclusiones muy interesantes sobre el consumo televisivo peninsular en relación con los contenidos LGBT.

La nota panorámica-contextual la ponen otros dos ensayos, que, aunque mencionan y circundan los estudios literarios, trabajan en mayor medida una aproximación histórico-cultural. Se trata de «La cultura gay en transiciones (España, Argentina, Chile)» (pp. 79-96) de Dieter Ingenschay y «Bellezas neoliberales y sexualidades disidentes en América Latina» (pp. 97-110) de Nina Lawrenz y Martha Zapata Galindo. Mientras el primero compara las diferentes dictaduras hispanoamericanas y su persecución desigual hacia la homosexualidad –siendo la española la probablemente peor parada–, el artículo de Lawrenz y Zapata Galindo realiza una interesante relación entre los cánones de belleza y la comunidad *queer*, confrontando la belleza homonormativa con la que proponen los discursos disidentes de figuras como Pedro Lemebel –así doblemente homenajeado–.

El resto de artículos se centran explícitamente en producciones literarias, aunque no todos tienen las mismas pretensiones. De esta forma, tres de los estudios que conforman el libro tienen un carácter más generalista y panorámico, un intento de trazar una historia de la literatura *queer* en España –pues todos se centran en este lado del océano–. Por un lado, «Características identitarias del cuento infantil *queer* en España» (pp. 141-154), de Alfredo Martínez-Expósito, propone una lectura de la producción de cuentos con temática LGBT siguiendo los modelos anglosajones y reflexionando sobre sus capacidades subversivas. Del mismo modo, «Hacia una cartografía de las textualidades autobiográficas trans en España» (pp. 155-168), de Rafael M. Mérida Jiménez, también siguiendo modelos de estudio anglosajones, establece una panorámica de autobiografías trans para el contexto español. Como resultado, rescata el valor de algunas obras como las *Memorias trans* de Pierrot o *De niño a mujer* de Dolly Van Doll / Pilar Matos, en las que la crítica *queer* y/o filológica había centrado escasamente su atención. Por su parte, en «Todo bajo el sol y la luna: *el erotic turn* de la narrativa española

a finales del siglo XX» (pp. 217-230), de Janett Reinstädler, propone una cronología del apogeo y decadencia de la edición de narrativa erótica, centrándose en la colección de *La sonrisa vertical*. En sus páginas finales, Reinstädler pronostica un nuevo *boom* de este tipo de publicaciones.

El resto de los análisis del volumen trabajan obras o autores concretos. Junto al artículo de Reinstädler, también sobre *La sonrisa vertical* y la narrativa erótica versa «Visibilidad lésbica, canon literario y paradojas autoriales: *Tu nombre escrito en el agua* (1995), de Irene González Frei» (pp. 65-78), de Estrella Díaz Fernández, que se centra en la obra particular de González Frei. Esta es, sin lugar a dudas, una de las contribuciones más interesantes del volumen, pues en ella se apunta al catedrático argentino Miguel Vitagliano como auténtico autor de *Tu nombre escrito en el agua*, uno de los textos más canónicos en lo que a literatura lésbica española se refiere, con fundamentada evidencia. En «*Ngui'ú* (lesbianas) y *muxe'* (muxes): atisbos a la dimensión sociogenérica en el universo literario zapoteco según Víctor Cata» (pp. 111-122), Elena Madrigal pone la nota decolonial al volumen, trabajando los textos zapotecos originales de Víctor Cata y aproximando al lector al universo de la sexodiversidad de esta comunidad indígena.

De temática gay, destacan los ensayos «Dos infancias góticas: el niño queer en *El cordero carnívoro* de Agustín Gómez Arcos y *El palomo cojo* de Eduardo Mendicutti» (pp. 169-186), de Alberto Mira, y «Las novelas "homosexuales" de Óscar Hermes Villordo» (pp. 187-204), de Jorge Luis Peralta. El primero compara la infancia en el marco gótico de las novelas de Gómez Arcos y Mendicutti, una infancia atravesada por la representación del deseo y el placer que encamina a sus protagonistas hacia una sexualidad no heteronormativa. Por otro lado, Jorge Luis Peralta rescata a Óscar Hermes Villordo como autor fundamental –aunque injustamente olvidado– para trazar una genealogía *queer* argentina, pues sus novelas testimonian diferentes estadios de la identidad prehomosexual y homosexual en el país latinoamericano. José Luis Ramos Rebollo, por su parte, revisa uno de los cómics *underground* más icónicos de la transición española en «Intertextualidad musical e histórica en *Anarcoma* (1983 y 1987), de Nazario» (pp. 205-216) y lo pone en diálogo con una gran cantidad de referentes culturales, como la subversión que lee en «Tatuaje», de Conchita Piquer.

Por último, los trabajos realizados por Guadalupe Maradei, «Ficciones posdictadura: la trilogía oscura de Gabriela Cabezón Cámara» (pp. 123-140), y Marta Segarra, «*Maria-Mercè Marçal*, la comunidad herida» (pp. 231-242), merecen un lugar aparte en la presente reseña, pues como ya he destacado, sus análisis abren el foco de forma que cubren un espacio identitario disidente más allá del *queer* o LGBT. En el caso de Maradei, el análisis que hace de la trilogía de Cabezón Cámara resulta crucial para entender la producción de la autora, no solo en tanto la condición de sujeto sexodisidente de sus personajes, sino especialmente en la posición discursiva de sus narrativas, aquella que Maradei nombra como «ficciones posdictadura» y que encarnan la supervivencia neoliberal en las actuales

democracias latinoamericanas. En el caso de Segarra, se realiza un análisis de Maria Mercè Marçal en torno a las nociones de «comunidad», «herida» y «sujeto agujereado», que nos conduce a repensar la disidencia en torno al cuidado ajeno a través de los versos de la autora.

La idea y sentido de comunidad que transmite el ensayo de Segarra nos sirve de broche final para entender cómo todos estos temas quedan perfectamente imbricados, y cómo, a pesar de las diferencias, precisamente por ellas es inevitable repensar las sexualidades minoritarias en la actualidad. En definitiva, cada uno de los ensayos enfoca diferentes formas del deseo disidente, cada capítulo refleja un evento, un acontecimiento, con el mismo latido, desde las *muxes* hasta la poesía en lengua catalana de Maria Mercè Marçal. Aunque considero que falta alguna contribución sobre narrativas de VIH-Sida para tener un panorama completo de las comunidades sexodiversas –es cierto que el tema ha perdido presencia en la Academia, precisamente por ello quizá sea más necesario que nunca–, nos encontramos ante un volumen muy completo y recomendable para aquellas personas que pretendan profundizar en las investigaciones actuales más relevantes sobre sexualidades disidentes en culturas hispánicas.

.....
JUAN MARTÍNEZ GIL es graduado en Estudios Hispánicos: Lengua española y sus literaturas (2017) por la Universitat de València y Máster en Construcción y representación de identidades culturales (2019) por la Universitat de Barcelona. Ha colaborado en diferentes revistas, volúmenes y congresos de investigación, y actualmente cursa sus estudios de doctorado en la Universitat Jaume I de Castellón, donde estudia literatura hispánica en relación con la patologización de identidades LGBTI.